

AL-AZHAR UNIVERSITY
BULLETIN OF THE FACULTY
OF
LANGUAGES & TRANSLATION



جامعة الأزهر
مجلة كلية اللغات والترجمة

La imagen del musulmán y el cristiano en
Boabdil, Tragedia del último rey de Granada, de
Magdalena Lasala

Madian Maghrabi
Universidad de Aswan

La imagen del musulmán y el cristiano en *Boabdil, Tragedia del último rey de Granada*, de Magdalena Lasala

Resumen: El presente estudio tiene como objetivo analizar la imagen del musulmán y el cristiano en la novela de Magdalena Lasala: *Boabdil, Tragedia del último rey de Granada* (2004). En este artículo intentamos averiguar hasta qué punto y manera la autora presenta, tanto la figura del musulmán andalusí como del cristiano, sea a nivel religioso, social, cultural, sentimental o político durante los tiempos de agonía del Reino de Granada, última fortaleza de la presencia islámica en Al-Ándalus. Por ello, se hará hincapié en los aspectos positivos y negativos de ambos, y la función de la religión tanto en el Reino de Granada como el de Castilla.

Palabras clave: Magdalena Lasala, *Boabdil*, imagen del musulmán, el cristiano, la religión.

The image of the muslim and christian in *Boabdil, tragedy of the last king of Granada*, by Magdalena Lasala

Madian Ali Maghrabi

Department of Spanish Language, Faculty of Al-Asun, Aswan University, Aswan, Egypt.

Email: madianma@ucm.es

Abstract: The present study aims to analyze the image of the Muslim in Magdalena Lasala's *Boabdil, Tragedy of the last king of Granada* (2004). In this article we try to find out to what extent and how the Spanish author presents, both the figure of the andalusian Muslim and the Christian, whether religious, social, cultural, sentimental or political during times of agony of the Kingdom of Granada, the last stronghold of the Islamic presence in Al-Andalus. Therefore, emphasis will be placed on the positive and negative aspects of both, and the role of the religion in both of the Kingdom of Granada and that of Castile.

Keywords: Magdalena Lasala, *Boabdil*, image of the Muslim, the Christian, the religion.

صورة المسلم والمسيحي في أبو عبد الله، مأساة آخر ملك لغرناطة، ماجدالينا لاصالا

مدين علي مغربي

قسم اللغة الإسبانية، كلية الألسن، جامعة أسوان، أسوان، مصر.

البريد الإلكتروني: madianma@ucm.es

ملخص: الهدف من هذا البحث هو دراسة صورة المسلم والمسيحي في رواية ماجدالينا لاصالا: *أبو عبد الله، مأساة آخر ملك لغرناطة* (2004). نحاول في هذا البحث التوصل إلى أي مدى تقدم كاتبة هذه الرواية صورة كل من المسلم الأندلسي والمسيحي سواء على المستوى الديني، الاجتماعي، الثقافي، العاطفي أو السياسي خلال فترة احتضار مملكة غرناطة، آخر معقل للحكم الإسلامي في بلاد الأندلس. ولذلك نقوم بإلقاء الضوء على الجوانب الإيجابية والسلبية لكل من المسلم والمسيحي، ووظيفة الدين في مملكة غرناطة ومملكة قشتالة.

الكلمات الدالة: ماجدالينا لاصالا، أبو عبد الله، صورة المسلم، المسيحي، الدين

Introducción

En el presente trabajo, me propongo realizar un estudio sobre la imagen del musulmán andalusí y el cristiano en la novela de Magdalena Lasala: *Boabdil, Tragedia del último rey de Granada*¹. Analizaré los aspectos positivos y negativos que presenta la escritora tanto del musulmán como del cristiano. También abordaré el tipo de relación que hubo entre la comunidad musulmana y la cristiana, y cómo se refleja la imagen de la mujer, y qué función tiene la religión en ambos lados. Así que para llevar a cabo este trabajo utilizaré el método analítico descriptivo.

Es de suma importancia señalar que la figura del musulmán, en la literatura, a lo largo de los tiempos fue muy variada y en ciertos casos negativa. Para Martín Corrales, durante el período medieval se forjó una imagen tremendamente negativa de los musulmanes, aunque no se trataba de una imagen unidimensional y nunca fue “cerrada” o “rígida”, ya que siempre hubo opiniones que ofrecían una visión positiva, o neutra, de los musulmanes. La coyuntura de los enfrentamientos entre cristiano-musulmanes (el ritmo de lo que se denominó Reconquista) marcó la pauta de la mayor o menor intensidad de la calidad negativa de la imagen y los estereotipos atribuidos a los musulmanes (2002: 36).

En la misma línea, Gamal Abdel Rahman subraya que la imagen del musulmán durante aquel período no fue nunca halagüeña y también atribuye sus causas a “las guerras entre los reinos cristianos del Norte y los reinos musulmanes del Sur, aunque es cierto que dichas guerras interrumpían largos períodos de convivencia pacífica entre los hijos de la Península” (2001: 391).

¹Magdalena Lasala, *Boabdil, Tragedia del último rey de Granada*, Madrid, Temas de Hoy, 2004. Todas nuestras citas proceden de esta edición y se cita de esta forma: *Boabdil*. La novela está estructurada en un prólogo, siete capítulos con nombre propio (Aixa, Muley Hacén, Isabel de Solís, Al-Zagall, Boabdil, Moraima y Fernando), un epílogo y una bibliografía al final de la obra. Narrada en tercera persona y tiene como marco espacial Granada del siglo XV.

Ahora bien, en cuanto a la obra de Alfonso el sabio², por ejemplo, el musulmán fue presentado como un enemigo temible y feroz. De tal forma, el rey castellano, a la hora de describir a los andalusíes llegados a la Península, se acerca mucho en su presentación a la obra francesa *Chanson de Roland* que resalta al enemigo como un ser legendario. En el *Romancero*³ su figura está presentada como la de un cobarde al que no le interesa demasiado la cuestión de los principios. No está del todo convencido del islam, religión que abandona fácilmente una vez derrotado frente a los cristianos. En una obra cervantina⁴ es una persona avara y tacaña y les reprocha por seguir practicando el islam clandestinamente. Quevedo no distingue mucho entre morisca y alcahueta. Lope de Vega agradece al Rey Felipe III por haber limpiado a España de los moriscos (Abdel Rahman, 1993: 29-45).

En la literatura española actual, en lo referente al tratamiento de la imagen del musulmán, subrayamos que muchos escritores como Juan Goytisolo, Antonio Gala y Jesús Greus entre otros, plantearon el tema positivamente y de una forma bastante objetiva, y en algunas obras de los últimos dos escritores “le dan la oportunidad – perdida ya hace siglos– de justificarse y de defenderse contra acusaciones reiteradas en la cultura española” (Abdel Rahman 2001:399). De hecho, Greus en su novela *Ziryab*, pretende presentar la perspectiva del andalusí y defender su cultura, que forma parte esencial de la española. También, en la misma línea destaca la postura del granadino Antonio Gala en *El manuscrito carmesí*, que emplea sus conocimientos sobre la historia andalusí para defender los valores de dicha cultura y exponer el punto de vista del otro, los vencidos, sobre los hechos (Abdel Rahman 2018:108,111).

² Véase Alfonso X, *Antología*, Orbis, Barcelona, 1983, p.103.

³ Cfr. Anónimo, *Romancero antiguo*, Tomo I, Juventud, Barcelona, 1969, p.105.

⁴ En cuanto a la postura de Cervantes con respecto a la tragedia de los moriscos señalamos que él tuvo doble juicio “por una parte, simpatía y compasión, y por otra, justificación de las rigurosas medidas tomadas contra ellos, es otro ejemplo de la que hemos llamado la “aparente” ambivalencia de la actitud de nuestro autor ante este pueblo martirizado” (Makki, 2006: 229)

1. Imagen del musulmán andalusí

Entre los aspectos positivos presentados en esta novela, el musulmán andalusí destaca como: pacificador, educado, culto, cariñoso, amigable, valiente, orgulloso y sentimental. Por su parte, Magdalena Lasala lo refleja como una persona pacífica por medio de la figura grandiosa de Boabdil. También, para el hispanista egipcio Hamed Abu Ahmad, este personaje histórico “sigue siendo un tesoro creativo para todo el mundo, lo mismo que Marco Antonio, Cleopatra y Al-Mutamid Ibn Abbad [...] No obstante, Boabdil es un personaje más trágico y conmovedor” (2007: 70).

En esta novela, objeto de estudio, Boabdil como amante de la paz destaca dispuesto a pagar al rey Fernando de Aragón el precio que fuese con tal de evitar la destrucción de Granada y su emblemática la Alhambra. Así que ante el gran ejército de Castilla la escritora ve en su decisión de entrega de las llaves de Granada, sin derramar una gota de sangre, una actitud muy positiva, valiente e inteligente. Igualmente, ve que el final de este reino que recae sobre Boabdil, con todo el peso de lo inexorable, algo al que ni él ni otro hubieran podido evitar “El paraíso heredado por El Zogoibi, como reducto final de un mundo anterior, había llegado a su fin” (*Boabdil*, 2004: 310).

En el campo de batalla, la escritora presenta a Boabdil positivamente, como una persona valiente y gallarda, con gran valor y arrojo, lo manifiesta en una de las algaradas sangrientas que enfrentaron musulmanes y cristianos en tierras fronterizas, mientras iba de camino a Loja, para vivir una temporada en la fortaleza del general Aliatar:

Boabdil entró en la batalla para ayudar a su amigo el general, demostrando gran valor y arrojo, situándose en primera línea al frente de los soldados y sin miedo de penetrar en los más sangriento del combate a cuerpo a cuerpo [...] su coraje al frente de los soldados, su entrega en tierra abierta buscando la muerte, resultaron ser el acicate infalible de las tropas para conseguir la victoria. (*Boabdil*, 2004: 218)

También se refleja como dócil y dulce, amante de la naturaleza que le gusta disfrutar de la vida. Pero por la profecía que le persigue, como su sombra, la acusación de traición por parte de su padre Muley Hacén, el cautivo y encierro de su madre en una mazmorra subterránea le hicieron pensar en la muerte, que anhela, como única solución de todos los problemas: “la muerte definitiva de una lanza certera y compañera, que le pudiese liberar de toda la vida inevitable que se le venía encima” (*Boabdil*, 2004: 218).

En el saber y el conocimiento su figura fue muy reconocida hasta por parte de los castellanos. En esta novela se presenta de forma positiva como hombre educado, sabio, culto, que le gusta la música y la lectura de poesía y filosofía. En cuanto a nuevos idiomas, durante su adolescencia aprendió el hebreo, idioma que hablaban los visires de la Alhambra. Asimismo, durante su estancia en tierras del Norte aprende perfectamente el castellano y comprende la lengua romance que hablan en las tierras aragonesas. “La avidez de El Chico (Boabdil) por el conocimiento y su rapidez para integrar experiencias múltiples y reunir en sí mismo diversas expresiones artísticas era asombrosa” (*Boabdil*, 2004:183).

A nivel sentimental, por las características físicas que le distinguen: una elegancia innata, regalada por la naturaleza, bello, delicado de rostro y equilibrado, la escritora refleja una gran imagen sentimental de Boabdil⁵ a través del amor intenso y puro que siente hacia Moraima. Es de tal magnitud que la autora lo compara con el amor que le brindan Nayat y su tío Al-Zagall desde su infancia:

Boabdil y la muchacha Moraima se aman, en efecto, en el mundo, creado sólo para ellos [...] abriendo su piel y su alma a la emoción más completa, la que podía justificar toda una vida y todas las muertes, correspondiéndose en la entrega absoluta de su adoración, en la pasión más plena e infinita, esa que permite que los sentidos humanos alcancen la verdad de los designios divinos (*Boabdil*, 2004: 221).

⁵ En el mismo sentido Ghada Omar, en su estudio comparado, señala que Boabdil “Es convertido en un personaje romántico. No es cobarde ni vacilante como era la costumbre en las obras literarias. La vida de Boabdil está llena de desdichas y disputas, de pactos temerosos y de pérdidas. Está presente en la cultura popular española y forma parte de la memoria colectiva” (2013: 324).

Tanto Boabdil como Moraima se presentan de una forma parecida. Él y ella comparten las mismas afinidades, el mismo pensamiento y los mismos gustos. Igualmente, anhelan una vida tranquila, lejos de la corte y de las guerras, tanto las internas como contra los cristianos. Los dos se conforman con tener una pequeña vida para amarse, apasionadamente, y ver crecer a sus hijos.

Entre los aspectos que se reflejan en esta novela, destacan el amor incondicional, sin límites, el cariño, la admiración y la fidelidad que guarda Al-Zagall hacia su hermano mayor Muley Hacén, teniendo en cuenta que los dos son hijos de madres diferentes. La madre de Hacén es de origen cristiano y la de Al-Zagall es musulmana. No obstante, el amor y la admiración están por encima de todo, porque fueron cultivados en los dos hermanos por su padre El Ciriza, educándoles en el respeto por los vínculos familiares:

La veneración que sentía hacia su hermano Hacén estaba por encima de la sangre, Al-Zagall reconocía en él al más fuerte, al señor de la manada, el que porta en sí mismo el derecho de a elegir dónde pacer y el privilegio de fecundar a las hembras, y el único que puede transmitirlo. (*Boabdil*, 2004: 104)

También, entre las cualidades positivas del musulmán andalusí, según se reflejan en esta obra: son buenos pastores, hábiles hortelanos, artesanos refinados de todos los oficios, entre ellos los mejores médicos, teniendo los más reconocidos herbolarios y son conocedores de remedios naturales que nobles y vulgares por igual reclamaban.

Con respecto a la mentalidad del musulmán, en esta novela la figura de Boabdil como personaje histórico, en comparación con otros de sus antecesores andalusíes, refleja el líder musulmán moderno en aquella época del siglo XV. Amar la vida, vivir en paz, lejos de las guerras, traiciones e intrigas y no tener ansias expansionistas como su madre Aixa. Unas cualidades que fueron admiradas y vistas por los ojos del general Aliatar, que instaba a Boabdil para convertirse en el sultán

de Granada en lugar de su padre, con el fin de mantener la paz con los monarcas castellanos:

Tú eres culto, estás instruido en nuestras costumbres y en las de ellos, tienes una visión más amplia del mundo y de las cosas, no eres ya el ignorante defensor de las viejas estructuras que impiden avanzar a su reino. ¡Tú eres un príncipe de la modernidad, Boabdil! ¡Tú estás ya entreviendo el futuro con las enormes posibilidades que trae la convivencia en paz! (*Boabdil*, 2004: 225)

Aparte de ser tolerante y amante de la paz, el musulmán andalusí que aparece en esta novela de Magdalena Lasala es culto y respetuoso con otras creencias y con los pactos y treguas firmadas con los cristianos. El musulmán, se presenta como mediador diplomático a través de la figura del abencerraje Yusef, que ejerce esta función entre nazaríes y castellanos, un “verdadero artífice de las alianzas políticas lo que hacía mover el plato de la balanza hacia un lado o hacia el otro” (*Boabdil*, 2004:74).

En lo referente a lo religioso, en esta novela, a través del orgullo que presentan los granadinos a la hora de defender el Reino de Granada hasta la muerte, la escritora resalta un elemento muy característico del musulmán “El factor religioso como elemento inherente y definitorio, no sólo de la identidad del Otro, sino también de sus actos y sus acciones” (El-Madkouri, 2012: 126). El musulmán granadino está visto a través de los ojos del cristiano, orgulloso y valiente, que prefiere morir heroicamente antes que someterse a los reyes Fernando e Isabel. Estas cualidades se aprecian en las palabras de Boabdil en el diálogo entablado con el rey Fernando:

—Sabes que es el fin —le dijo Fernando a Boabdil.

—Sí

—Lo he intentado —lo explicó Boabdil—. Pero no quieren rendirse, Fernando, no quieren vivir humillados, no son como yo (*Boabdil*, 2004: 330).

Tratándose de la imagen positiva de Boabdil y los andalusíes, vistos por los castellanos, la propia reina Isabel al ver por primera vez a Boabdil, dice: “—Bien es cierto, a la vista de la lindeza del chico, lo que dicen muchos que han visto con sus

ojos esas tierras, que son preciosuras las que por allí se encuentran, en el paisaje, en las ciudades y en las gentes” (*Boabdil*, 2004: 180). Juan Luis Alborg confirma lo mismo al señalar que los castellanos "se sintieron atraídos hacia aquella exótica civilización, aquel lujo oriental en el vestuario" (1981: 418).

En lo que respecta a la imagen negativa del musulmán, Martín Corrales señala que “en efecto, se hizo hincapié en supuestas características dominantes de los musulmanes: impureza, traición, falsedad, maldad, perversidad, perfidia, crueldad y cobardía" (2002: 36).

Entre los aspectos negativos que se reflejan en esta novela destacan: la crueldad, la traición, el odio, la ambición y la pasión por las mujeres. Algunos están representados por medio de Muley Hacén, el hijo del Ciriza. En su juventud como militar, su actitud era inhumana y salvaje. Este lado oscuro destaca en la manera de tratar al destronado y viejo Muhammad El Zurdo al traerlo de su exilio y degollar su cabeza en la Alhambra. También destaca su barbarie en la matanza de El Chiquito y su familia. Tras una velada a la que fueron invitados en la Alhambra, mata a todos, uno por uno y para calmar su saciedad “El propio Muley Hacén degolló con su propio sable al destronado ya para siempre Muhammad XI el Chiquito” (*Boabdil*, 2004: 70). Aunque eran tiempos de luchas internas, traiciones e intrigas, no sólo en el Reino de Granada sino también en Castilla, creo que estas razones no justifican la actitud de Muley Hacén. De tal forma, estos dos actos presentan el lado inhumano y animal del musulmán de aquellos tiempos..

En esta obra destaca la presencia del odio en la comunidad musulmana entre padres e hijos, se manifiesta a través de Muley Hacén, fomentado y alentado por su mujer Isabel contra Boabdil con la intención de allanar el camino hacia el trono de Granada para sus dos hijos Ali y Acre. También el odio a muerte se refleja entre las dos esposas de Muley Hacén, Aixa y Zoraya, que fue resaltado mientras estuvieron encerradas las dos juntas en una de las torres de la Alhambra por orden de Al-Zagall, tras sustituir a su hermano, rey de Granada:

Las dos mujeres se habían enganchado sin un solo grito y sin rehuirse la una a la otra intentando matarse a dentelladas, hundiendo sus uñas en la piel de la otra buscando la sangre, propinándose las puñadas más horribles en el vientre, en la garganta, en los costados. (*Boabdil*, 2004: 303-304).

También destaca el odio que tiene Al-Zagal hacia su sobrino Boabdil. Aunque el príncipe era para su tío como el hijo que no pudo tener, que velaba siempre por su protección, pero por culpa de las luchas internas⁶ en la familia nazarí, con el fin de conseguir el trono de Granada, las cosas han cambiado hasta el punto de que:

El corazón entero de Al-Zagal ardía de odio contra Boabdil, a quien pretendía considerar responsable de tanta ruina. [...] Zagal abordó una implacable campaña de desprestigio contra Boabdil, y propagó la idea de que El Zogoibi era un traidor aliado con los cristianos que estaba permitiendo la destrucción de su pueblo (*Boabdil*, 2004: 290).

En la misma línea de aspectos negativos, el musulmán se refleja en esta novela como apasionado con las mujeres y en algunos casos le gusta mucho beber vino, como ocurre con Muley Hacén, acostumbrado a tomarlo en las fiestas y en sus etapas de relajo:

– ¡Yo diré si me interesa una alianza contigo! –contestó Muley Hacén con el orgullo de hombre mutilado y los efectos del vino comenzándose a notar en su soltura [...] Hacén había faltado a una de las sesiones públicas con los jueces, y ella lo encontró ebrio, todavía en el lecho [...] Ebrio con el vino que Zoraya le servía incesantemente sobre su copa y sus labios, Muley Hacén se agitaba inquieto, debatiéndose entre contradicciones horribles (*Boabdil*, 2004: 95,127 y 188).

Del mismo modo, observamos los fuertes instintos y la pasión contenida de Muley Hacén que provocan en él la cercanía de Aixa, mientras ella le cuenta la deslealtad de Yusef abencerraje que no es de fiar, en realidad no es amigo del Ciriza y su intención es asesinarlo:

Desesperado de excitación, Muley Hacén atrapó como un zarpazo el cuerpo de Aixa, atrayéndolo al suyo en la primera vez que ella unía su boca a la de un hombre; se deshizo del velo que cubría la

⁶ Al respecto Rubeira Mata señala que “El siglo XV va a estar marcado, desde el punto de vista dinástico, por las luchas entre los descendientes de los hijos de Muhammad V, Yusuf II y Nasr, que no llegó a reinar, y entre los hijos de éstos entre sí, con tal sucesión de destronamientos, restauraciones y nuevos destronamientos, que ha sido pacientemente labor de chinos establecer solamente el orden de sucesión” (2004: 28-29).

cabeza de la joven cayéndole hasta la mitad de su espalda [...] mordiendo los músculos de Aixa, que ofrecía su palidez amansada bajo su furia. (*Boabdil*, 2004: 98)

En este fragmento la autora, por un lado, presenta al rey Hacén como un hombre instintivo y apasionado por su actitud con Aixa, mientras estaban los dos a solas antes de casarse. Por otro lado, destaca la actitud sensata y formal de la mujer al actuar con muchos reflejos que “De pronto interpuso el brazo entre sí misma y la pasión de Muley Hacén” (*Boabdil*, 2004: 98). En la novela sobresale una falta total de amor entre Aixa y Muley Hacén. No obstante, en contrapartida, se impone el deseo sexual y se retrata el lado apasionado del musulmán andalusí representado por Muley Hacén obsesionado por los vicios y la compañía de las mujeres. Asimismo, tras las nuevas victorias de Muley Hacén en el campo de batalla contra los castellanos, despechado por el rechazo de su esposa Aixa, la escritora refleja su imagen, negativamente, desgastando sus noches en palacio:

en brazos de bailarinas, hermosas y amantes fugaces, de las que se deshacía apresuradamente una vez consumado su brío enfermizo de pasión por una carencia imposible de saciar, mientras Aixa sentía crecer en su interior el desprecio que su debilidad como hombre le causaba, reprochándole el abandono de los deberes que le marcaba su destino (*Boabdil*, 2004: 127).

La imagen de Muley Hacén a nivel sentimental, se presenta de una forma negativa, obsesionado por mantener relaciones íntimas a la mínima excitación que provoca en él una mujer. Primero con Aixa y después con su favorita Isabel de Solís o Zoraya, como suele llamarla. De este modo, he de destacar la pasión salvaje y brutal que tuvo Muley Hacén por atracción sexual que ejerce en él la figura de Zoraya, la misma noche que el astrólogo adivina el destino aciago de Boabdil como último rey de Granada. Isabel se las ingenia para entrar en el aposento íntimo del sultán, tumbado medio desnudo sobre las pieles del lecho. A consecuencia de este encuentro inesperado Muley Hacén entierra todas las malas sensaciones, que tuvo aquella noche, en la pasión que le prende la castellana:

El sultán amó hasta el dolor el cuerpo inconmensurable y brutal de aquella adolescente que surgía una vez más de la sombra, como todo lo que le había traído el destino. Muley Hacén lloró de pronto entre

sus brazos, mientras el alba hacía manifiesta la deliciosa belleza del rostro de Isabel (*Boabdil*, 2004:152-153).

De esta forma sobresale el punto apasionado de Hacén, que presenta la autora a través de la relación íntima que mantiene con Isabel, comparándolo con un animal en celo “El sultán, al parecer, sólo era un hombre encelado deseando complacer a su amante, y sus caprichos para favorecer a Zoraya habían devenido en acontecimientos de repercusión extraordinaria en el futuro de Granada” (*Boabdil*, 2004: 155). En lo que respecta a este aspecto, Abdelatif Ghailani dice que “uno de los estereotipos más pesados que “cuelgan del cuello del moro” es su lesividad, su desmesurado apetito sexual que lo degrada hasta la condición de animal, carente de reparos para manifestar su libido y satisfacer esta necesidad fisiológica sin moral ni norma alguna” (2008: 128).

La traición, como aspecto negativo del musulmán, se manifiesta por medio de la familia del abencerraje, que suele apoyar a un príncipe determinado del linaje nazarí contra otros príncipes, o incluso contra el rey actual de Granada, a través de un golpe de Estado. Por un lado, conseguir sus propios intereses y, por otro, ganar la simpatía eterna de los castellanos.

A través de la respuesta a la traición de los abencerrajes, la escritora destaca el lado cruel, inhumano y vengativo de Muley Hacén “corazón de tigre”. Su actitud vengativa se observa a la hora de aplicar la ley a los abencerrajes, sin contemplación, ni piedad manda a degollar a todos los prisioneros abencerrajes que levantaron el arma contra él para derrocarlo y proclamar como rey Al-Zagall: “Degollados, los mandó poner en el suelo uno junto a otro, sin importarle que la tierra hermosa y los mármoles y los canales de agua se cubrieran con la sangre putrefacta de los cadáveres expuestos durante varios días” (*Boabdil*, 2004:163).

En definitiva, los musulmanes andalusés están vistos por los ojos de la reina Isabel como indecentes, viciosos y la única forma de salvar su alma radica en “la reunificación del territorio bajo su misma fe cristiana, salvar a Granada de su perdición amor al anexionándola a la rectitud cristiana bajo su mando (*Boabdil*, 2004: 201).

2. Imagen del cristiano

En cuanto a la imagen positiva del cristiano, en esta novela destaca la figura del rey Fernando de Aragón. Este personaje histórico, Magdalena Lasala lo presenta por medio de los ojos comparativos de Boabdil, que éste mientras ve en él mismo que era el alma vieja de los hombres, piensa que el rey Fernando es “el alma innovadora, el hombre nuevo que escribía la historia forjándola con sus manos, doblegando al destino a su voluntad” (*Boabdil*, 2004: 332). También esta imagen positiva del cristiano se refleja través del buen trato del rey Fernando con Boabdil mientras estuvo éste prisionero, tras perder contra los castellanos en la batalla de Lucena, donde fue traicionado por su tío Al-Zagall:

Era tratado por sus guardias y anfitriones como un invitado ilustre al que sólo le era negada la posibilidad de estar solo [...] Fernando determinó que pudiera moverse a su antojo por la fortaleza. Que tuviera habitaciones regias y que no le faltase alimento, pero que nunca estuviese solo, pues temía seriamente que intentase acabar con su vida [...] Y era cierto. Boabdil despreció la comida y la bebida, y sólo pedía pliegos y tinta, algo de lectura y un minuto para estar solo. El minuto que le habría bastado para morir y alcanzar su paz. (*Boabdil*, 2004: 260-261)

En otra ocasión, también se observa como aspecto positivo del cristiano, el trato de Fernando de Aragón y su actitud con Boabdil. Aunque el heredero del trono de Granada estuvo prisionero, el rey de Castilla lo miraba con respeto, como “un rival que se sabe jugador con ventaja en el final de una partida de ajedrez, donde Boabdil había entrado con las principales figuras perdidas” (*Boabdil*, 2004: 263). También cabe mencionar el gesto de amabilidad de Fernando a la hora de poner a disposición de Boabdil todo lo que hacía falta: médicos para paliar el insomnio, sirvientes para atender sus necesidades y secretario para mandar correspondencias con su esposa Moraima.

En el campo de batalla, a través del personaje histórico de Fernando de Aragón, el cristiano se refleja como un gran líder y estratega a nivel militar. Es inteligente, sabe mover los hilos de los acontecimientos en su debido tiempo siempre a favor de los intereses del Reino de Castilla. Igualmente, mientras la reina

fija su meta en tener el control y dominio de todo el territorio castellano bajo la fe cristiana exclusivamente. Fernando, por su parte, tiene otras aspiraciones fijadas en "la expansión hacia el mediterráneo" y estar en alerta por el avance de "las tropas turcas" (*Boabdil*, 2004: 279).

En cuanto a la imagen negativa del cristiano, en esta novela está presentada a través de los reyes de Castilla como el rey Enrique IV, hijo de Juan II, que consiste en romper pactos y acuerdos firmados entre el Reino de Castilla y el de Granada. El rey de Castilla no respeta las treguas entre los dos, atacando de vez en cuando la vega granadina:

A lo largo de tres semanas, despreciando sin duda los recientes acuerdos, Enrique IV, pertrechado con un gran ejército castellano, maltrató la zona musulmana devastando aldeas, destrozando granjas, robando cosechas y rebaños, esquilmando las haciendas y quemando los pueblos que salieron a su paso. (*Boabdil*, 2004: 91)

En este sentido, la actitud del rey Fernando de Aragón no era tan diferente a la del rey Enrique IV. De este modo, también se reflejan sus aspectos negativos a la hora de no cumplir las treguas entre él y los musulmanes, como se observa en la siguiente cita:

las promesas de respeto a los ciudadanos que Fernando había firmado no se estaban cumpliendo, se imponía tremendos castigos a los que se obstinaban en seguir con su religión musulmana, se habían expropiado las mejores haciendas, se cometían desmanes por parte de los capitanes del rey, los granadinos lloraban el abandono y la desgracia caída sobre ellos (*Boabdil*, 2004: 345).

Aparte de no respetar las treguas pactadas con los musulmanes andalusíes, la escritora presenta al cristiano: arrogante, faltando el respeto a su rival. De tal modo, el humillante trato, por parte de los castellanos, se manifiesta a través de la actitud que tuvieron los nobles del rey Enrique IV con el rey musulmán, El Ciriza y su primogénito Muley Hacén, en el día que iban a negociar una tregua en tierras castellana en el año 1463:

recordaba en cada instante de la noche el espectáculo terrible de ver a su padre, el sultán Ciriza, humillado ante los castellanos, y el bochorno que él mismo tuvo que soportar, mofado por los botarates nobles de Enrique, envalentonados entre su vasallaje [...].

– ¡No! –gritó Hacén–. ¡No pasaré de nuevo por la humillación de que los soldados más bajos y los aldeanos más deprimidos escupan a mi paso (*Boabdil*, 2004: 132 y 137)

Señalamos otra imagen negativa del rey Enrique, visto como títere y blando a través de los ojos el rey Muley Hacén cuando dice: “–No he de ser pelele en las manos de nadie –dijo el sultán–; nobles envidiosos del poder del rey los hay en todos los reinos, mira el de Castilla, ese Enrique IV vapuleado por sus nobles, a los que no puede poner en orden” (*Boabdil*, 2004: 168).

Cabe mencionar, que entre los aspectos negativos del rey Fernando, aparte de fomentar la guerra civil entre los nazaríes, destaca su falta de compasión y piedad por la orden de llevar a los hijos de Boabdil a Castilla como una garantía de la rendición de Granada. A consecuencia de esta actitud poco compasiva, por su parte y sin importarle el sentimiento de una madre, queda Moraima muy tocada, entristecida, desolada por la separación de sus niños.

En suma, la crueldad de los cristianos encabezados por su rey, Fernando de Aragón, se refleja, a través de la descripción minuciosa que crea la escritora, en una de las algaradas contra los musulmanes, entre matar, saquear y destruir de esta forma:

Continuaron en devastadora marcha, incendiando, talando, arruinando campos de grano y de almendros, desolando parados y pastos, con el único objetivo de saquear y destruir, así lo hicieron con los ricos valles de Casarabonela, Almogía y Cártama, que en poco más de diez días quedaron arrasados y convertidos en negros desiertos de vida exterminada (*Boabdil*, 2004: 280).

3. Imagen de la mujer musulmana

En referencia a la figura de la mujer musulmana andalusí, en esta novela la escritora presenta dos tipos para reflejar su imagen: la madre que vela por el cuidado de su marido y sus hijos, representada por Moraima. El otro tipo es la

mujer fuerte tenaz, invulnerable, ambiciosa y expansionista que está representado por la sultana de Granada, Aixa, con un carácter fuerte y valiente. Desde los nueve años de edad, cuando el trono de su padre fue arrebatado por medio de Muhammad X, al-Ahnaf, a pesar de su corta edad, se refleja su valentía jurando venganza a este hombre. Igualmente, sobresale su capacidad de interpretar los hechos acontecidos a su alrededor dando instrucciones, como una mujer madura, hasta a su propia madre: “–Madre, coge de lo nuestro únicamente lo imprescindible –le había dicho a la apesadumbrada sultana–, pues te aseguro que no tardaremos en regresar y todas nuestras cosas estarán esperándonos en el mismo sitio”(Boabdil, 2004: 30).

La escritora presenta la mujer musulmana andalusí, a través de Aixa y Nayat: culta, instruida, "sabe leer y escribir hasta recitar de memoria leyes y versos por igual" (Boabdil, 2004: 49). Pese a sus diez años y su temprana edad, Nayat es capaz de observar con atención todo su entorno de una forma discreta. También destaca la personalidad de Aixa, hasta a la hora de elegir una persona confidente. La elección de Aixa a Nayat como su dama de confianza fue por la similitud y el parecido, en ciertas cosas, entre las dos:

–Te preguntará por qué te elegí a ti –comenzó a decir Aixa–. Y es lícito que te lo diga, yo quería saberlo en tu lugar..., y es por eso, porque tú y yo nos parecemos, y estando juntas, sabemos a qué atenemos la una con la otra (Boabdil, 2004:51).

Asimismo, la mujer se refleja orgullosa, valiente, resistente y superviviente. Estas cualidades de la mujer andalusí fueron destacadas en la novela por el tiempo que llevaron viviendo Aixa y Nayat en el laberinto secreto de la Alhambra, tras renunciar su padre El Zurdo el trono a favor del Ciriza. De tal modo, se observa la inteligencia, la valentía y el coraje de Aixa en la forma de actuar ante las situaciones más críticas como si fuera un militar: “Aixa y Nayat habían subsistido racionando los alimentos hasta que se agotaron sus provisiones y tuvieron que ingeniársela para salir por la noche, de vez en cuando hasta el camino a través de los matorrales que conducían a las casas de los servidores más bajos” (Boabdil,

2004:70). También se refleja el gran temple de Aixa tras ser acusada por Yusef el abencerraje de traición al rey Muley Hacén. La sultana de Granada, para quitar cualquier sospecha, aplica con sus propias manos la sentencia que dictó el rey, acaba con la vida de Yusef utilizando la espada de uno de los guardias presentes en la corte real, dice: “–Sois todos testigos: he hecho justicia sobre este traidor que buscaba mi ruina y la de Granada” (*Boabdil*, 2004: 165).

Ahora bien, la escritora después de presentar a la mujer andalusí con gran personalidad, nos presenta el otro tipo de la mujer musulmana: bella y seductora que desempeña la cotidianidad de una forma sencilla y sutil sin alharacas e impresiones, con una delicadeza que hace que todo el que esté a su alrededor se rindiese a sus instrucciones. Este tipo de mujer está representado en la obra a través de la figura de Moraima, hija de Aliatar, general del ejército granadino.

La imagen de Moraima destaca como una persona cariñosa y dócil, entregada con alma y corazón a su marido Boabdil al que ama con locura y sufre en silencio por su destino infortunio. La muchacha tiene las mismas expectativas y la forma de ver la vida y las aspiraciones de vivir en paz que su propio esposo. Ella es la cruz de una moneda cuya otra cara es Aixa, la madre de Boabdil. Moraima no es ambiciosa, incluso incita a su marido a renunciar al trono y la idea de ser el sultán de Granada a cambio de tener una vida tranquila. Lejos de la corte, de Aixa y de las intrigas que perturban su existencia. El único deseo de Moraima es vivir en paz, amando, apasionadamente, a Boabdil como en los primeros tiempos, recién conocidos en Loja dónde tenía Aliatar su fortaleza. En la vida de Boabdil, Moraima es todo, su presente y el único motivo por el cual merece estar vivo “Sólo le quedaba Moraima, sólo ella era su presente y el único motivo por el que a Boabdil le merecía la pena vivir” (*Boabdil*, 2004: 301).

También se refleja la imagen vulnerable y el estado melancólico en el que cayó Moraima tras la separación de sus dos hijos⁷. Los niños fueron llevados a Castilla como una garantía del cumplimiento de los pactos firmados entre Boabdil y el rey Fernando para la rendición de Granada. La escritora refleja el sufrimiento y la tristeza de Moraima de una forma conmovedora para que el lector comparte con este personaje su sentimiento de dolor:

Moraima cayó en un estado de enfermedad perenne. Su cuerpo rechazaba la comida, despertaba gritando en sueños, no podía llorar y hablaba con las sombras, llamando a sus hijos por su nombre, a su padre a sus hermanos. [...] arrastrando las piernas mientras caminaba de un lado a otro sin saber qué hacer (*Boabdil*, 2004: 311-312).

En resumen, la imagen de Aixa es presentada de una forma extraordinaria como la mujer de hierro, con una capacidad de afrontar las cosas, planear, aconsejar, incluso de gobernar y dictar sentencias a la sombra del rey. También tiene una imagen rígida, soberbia y para el pueblo granadino es “la Horra”, “la honrada” “la Casta” (*Boabdil*, 2004: 187). En cambio, Moraima presenta la otra cara de la mujer, la delicada, sensual, cariñosa y entrañable.

4. Imagen de la mujer cristiana

En cuanto a la figura de la mujer cristiana, en esta obra se representa a través de la reina Isabel de Castilla e Isabel de Solís. La reina Isabel se refleja con las mismas cualidades de Aixa, la sultana de Granada: gran personalidad, fuerza, astucia y ambición expansionista, hasta en el mismo pensamiento, pero cada cual según su creencia religiosa. La escritora refleja la imagen de la reina Isabel de Castilla "fuerte e indomable, con una mirada firme que es capaz de engullirse al mundo entero" (*Boabdil*, 2004: 179). Así fue vista a través de los ojos comparativos de Boabdil, que ve en ella la réplica extraña de su propia madre Aixa. También, la escritora demuestra la personalidad de Isabel de Castilla tras ganar la guerra a sus

⁷ Cabe señalar que “la musulmana no ignora el hecho de que sus hijos necesitan su cálido regazo, su profundo amor, y sincero afecto para desarrollarse saludablemente, sin ningún problema psicológico, crisis o complejo”. (Ali al-Hashimi, 2004:247).

enemigos internos y conseguir la unión de los dos Reinos de Castilla y Aragón a través de su boda con Fernando. No obstante, con una parte de los objetivos cumplidos, sobresale su carácter expansionista a la hora de preparar, junto a su marido, un gran ejército para el sueño anhelado: “Iniciar el que sería el gran objetivo de su vida, la reunificación del territorio bajo su misma fe cristiana, salvar a Granada de su perdición amoral anexionándola a la rectitud cristiana bajo su mando” (*Boabdil*, 2004: 201). También se refleja el extremismo religioso de la reina Isabel en el hecho de extender la fe cristiana en toda la Península Ibérica. De hecho, en la novela fue descrita su postura radical de la siguiente manera:

Amparada por un tribunal instituido por autoridades religiosas llamado inquisición, Isabel determinada a conseguir su integración verdadera en la fe cristiana o su expulsión de Castilla, había comenzado a perseguir a los conversos hipócritas sacudiendo de paso las propias estructuras castellanas, habituadas al trasiego de religiones por intereses sociales. (*Boabdil*, 2004: 204)

En cuanto a Isabel de Solís o Zoraya, en la novela, se refleja como una persona ambiciosa dispuesta a hacer lo imposible con el fin de conseguir su sueño de convertirse en la sultana de Granada y ver a sus hijos Ali y Acre, que dio a Muley Hacén, como únicos herederos de la corona. A raíz de ello, el rey manda a echar de la Alhambra a todos los hijos que tuvo con otras concubinas. Por su parte, Zoraya compra a varios espías para perseguir y asesinar a todos estos niños. A través de esta matanza, la escritora nos describe, minuciosamente, una imagen de intolerancia e insensibilidad criminal y salvaje de Zoraya, que ha sido capaz de provocar una matanza de tal calibre con el fin de allanar el camino de sus dos hijos hacia la corona:

Los criminales volvieron con los restos de la gran matanza llevada a cabo, mostrándole a Zoraya las evidencias que ella se había comprometido a pagar a buen precio, una cabeza cortada, un corazoncito desgarrado, el cadáver completo de un niño de pecho (*Boabdil*, 2004:176).

También es destacable la actitud celosa, retorcida y malvada de Zoraya, tras el regreso de Boabdil después de su estancia de formación en Castilla. Ella, por su parte, intenta avivar de nuevo el mal presagio de que a manos de Boabdil llega el

fin del Reino de Granada. Isabel convenció al rey para repudiar a Aixa y quitar del medio a Boabdil, acusándolo de traidor. Por su culpa fue encerrado en una de las torres de la Alhambra (*Boabdil*, 2004: 191).

En esta novela, hay que subrayar que la imagen de Isabel de Solís es muy negativa. Se refleja su ambición y falta de principios en cambiar su fe religiosa según las ocasiones y las oportunidades que le presenta la vida. Así que, después de ser una de los rehenes de Muley Hacén se convierte en su favorita, y se casa con él abrazando el Islam bajo el nombre de Zoraya, pero después de la muerte del rey regresa a Sevilla como cristiana, bautizada nuevamente, con el nombre de Isabel de Solís.

En la misma línea, pero vistas a través de los ojos de Al-Zagall, Isabel de Solís y Aixa, eran como las dos caras de una misma moneda “Isabel se hallaba pletórica de la potencia de poder y expectativa de triunfo, mientras que Aixa era la representación de todo el fracaso de que es capaz una hembra” (*Boabdil*, 2004: 263).

En fin, la imagen de Isabel de Solís y Aixa, vistas a través de los ojos comparativos del pueblo de Granada, la primera es una renegada, encarna la lujuria y capaz de volver loco a un hombre. Mientras que la segunda es el símbolo de la honestidad “la Horra”, “la Honrada” y “la Casta” (*Boabdil*, 2004:187).

5. Imagen de la religión

En esta novela, tanto la religión musulmana como la cristiana están presentadas, a través de la ideología de sus fieles, con fines políticos, con la intención de conseguir una unión bajo la idea de Dios para tener más dominio y expansión. Desde la opinión de Aixa, es una forma de reagrupar el Reino de Granada y el de Marruecos en torno a una idea. Es decir, “la unidad de la fe islámica frente a la amenaza de un Dios enemigo” (*Boabdil*, 2004: 35). La idea de Aixa fue planteada para conseguir los apoyos de los musulmanes del norte de

África. Aunque, por su parte, los emiratos de África pidieron a cambio del envío de sus ejércitos que los granadinos eliminaran todas aquellas señales de mezcla entre los rituales musulmanes y cristianos. De tal modo, hay que señalar el tipo de vida de los granadinos, que viven en exceso, relajados en sus costumbres, mezclándolos con rituales cristianos, son mal vistos por sus hermanos musulmanes de Marruecos, como destaca en la siguiente cita:

–Viajaremos a la corte castellana –contestó con firmeza Aixa–; pagarás el último tributo, y mostrarás la fuerza de un inmenso ejército musulmán dispuesto por una guerra abierta contra Castilla. El norte de África ha de ayudarnos cuando les mostremos que también en Granada se conservan las costumbres más ortodoxas del sagrado Corán, y los turcos sin duda nos enviarán tropas y dinero para abrirles el paso sobre los cristianos. (*Boabdil*, 2004:122)

Es destacable mencionar que la alianza anhelada por la sultana de Granada, Aixa, fue truncada y declinada por parte de los emires del norte de África ya que para ellos en Granada:

la visión de Alá en el reino nazarí era un exceso tolerante en sus formas y en su fondo [...] La ortodoxia islámica practicada en otros puntos de los emiratos árabes no podría nunca apoyar a la proliferación de una cultura que no se subordinaba a la severidad religiosa del islam más rígido, más intransigente. (*Boabdil*, 2004: 28-29)

Como señalamos al principio, la religión, tanto la musulmana como la cristiana está presentada en esta novela a través de los actos de sus fieles. Por un lado, la religión cristiana está reflejada negativamente a través del personaje histórico de la reina Isabel de Castilla, considerada religiosa hasta el extremo. La prioridad de la reina es realizar el sueño deseado de la reunificación de todos los territorios bajo el mismo Dios. De tal forma, la escritora resalta la intolerancia y falta de piedad que ejerce la reina con las personas que confiesan otra religión diferente a la cristiana. Su intolerancia y persecución quedan más que evidentes a la hora de aplicar castigos fuertes a los judíos conversos a la religión cristiana, bajo la presión, pero seguían en secreto practicando su fe judaica:

En Sevilla las hogueras del tribunal de la Inquisición ajusticiaban a estos conversos sospechosos de falso cristianismo, mientras crecían las órdenes de exilio forzoso para los judíos y musulmanes que se negaban a abrazar la fe de los reyes cristianos. (*Boabdil*, 2004: 317).

En los territorios cristianos crecía la animadversión contra los que abjuraban del cristianismo según les era ordenado en aquellos días a mudéjares y judíos, por decreto de los reyes Isabel y Fernando, y públicamente proscritos, fueron condenados a grandes tormentos y se organizaban en diversas plazas unas grandes piras donde eran quemados vivos, apelando a la purificación del fuego y a la idea cristiana del infierno, pretendiendo que las conversiones habían de ser sinceras (*Boabdil*, 2004: 241).

Por otro lado, la autora refleja la tolerancia de la religión musulmana como contraste a la inquisición cristiana, representada por la reina Isabel de Castilla, precisamente en el trato con los judíos. Es digno de mencionar que desde el Califato de Córdoba, los judíos mantuvieron buenas relaciones con los musulmanes de tal manera que:

El islamismo hispano había sido tolerante con los hispanojudíos, quienes ocuparon importantes cargos en al-Ándalus, conservando en los posteriores devenires de los cambios políticos sus cotas de poder en diversas ramas sociales, como el estudio de las leyes, la medicina y el comercio. (*Boabdil*, 2004: 204)

En lo referente al buen trato de los musulmanes andalusíes con los judíos, Addy Hernández dice que “La figura del judío cortesano estaba presente tanto en ámbito cristiano como en ámbito musulmán. En el siglo XI, los judíos contaban con el apoyo de muchos de los reyes de taifa, que les colmaban de poder y les situaban en altos cargos junto a ellos” (2012:136).

Detalle muy importante alude a la intolerancia de una religión y la tolerancia de la otra, que se manifiesta en el éxodo masivo de los judíos hacia Granada por causa de la persecución cristiana. La escritora crea una imagen comparativa que refleja lo bueno y lo malo, en la cual presenta una imagen inquisidora de la religión cristiana, y otra comprensiva a favor de la religión musulmana.

En cuanto a la religión islámica y el culto a Dios, a lo largo de la narración, la escritora no hace alusión alguna de la práctica o creencia musulmana. La única referencia en la que los musulmanes se agarran a la fe, fue después del mal

temporal y la fuerte tormenta que arrasó cosechas, animales, derribó casas y llevó por delante muchas almas y pertenencias granadinas “Muchos opinaban que Alá les había enviado un castigo, que había llegado el día de su juicio y que les enviaba la desolación y el escarmiento que merecía la depravación de su rey” (*Boabdil*, 2004: 199).

Desde luego, tocando el tema de la imagen de la religión, a través de los ojos comparativos de la reina Isabel, ve la castidad más absoluta y el fervor de la religión cristiana mientras ve en la musulmana como la religión de la depravación y los vicios más inconfesables. También para ella, el Reino de Granada representa un reducto de placeres prohibidos para la religión de los cristianos “La fe cristiana debía relacionarse con la castidad más absoluta, y el fervor religioso debía expresarse con la supresión de las licenciosas costumbres ligadas al placer y al disfrute que los musulmanes de Granada parecían tener integradas con su forma de entender la vida” (*Boabdil*, 2004: 229).

Como última observación, para cerrar nuestro recorrido, podemos afirmar que en esta novela, Magdalena Lasala ha presentado, tanto la imagen del musulmán andalusí como del cristiano de Castilla, de una forma objetiva, sin justificar u opinar sobre ningún hecho determinado, siguiendo de esta manera el criterio de María Jesús Rubeira Mata en que “el trabajo del escritor no consiste en expresar una opinión, sino en presentar los hechos, sus efectos sobre los personajes y dejar que el lector se forme un juicio” (2004: 20).

Conclusiones

En esta novela se deduce que existen dos aspectos distintos de la imagen tanto del musulmán andalusí como del cristiano de Castilla: una es positiva y la otra es negativa que se reflejan desde una visión que resulta constructiva, objetiva e imparcial. En cuanto a las costumbres y tradiciones musulmanas, la única referencia que hay en la novela es sobre el velo islámico para cubrir el pelo, se presenta por medio del personaje de Aixa. También el cuerpo de la difunta Moraima se prepara según los rituales del islam antes de ser enterrado.

A través del carácter fuerte, valiente y astuto de la princesa nazarí, la escritora presenta una imagen de la mujer musulmana andalusí totalmente diferente a la que suelen pintarla muchos escritores, como sumisa y obediente, limitando sus funciones en satisfacer al marido y la crianza de los hijos. Aquí es, más bien, inteligente con mucho reflejo, decidida, con gran personalidad, dominante y desafiante. También, a través de Moraima presenta la otra cara de la mujer andalusí: delicada, sensual, cariñosa y entrañable.

En lo referente a la religión, la escritora ha creado una imagen comparativa que refleja lo bueno y lo malo. En esta la novela, tanto la religión musulmana como la cristiana se presentan, a través de la ideología de sus fieles, con fines políticos para conseguir una unión bajo la idea de Dios y tener más dominio y expansión. Desde la opinión de Aixa, es una forma de reagrupar el Reino de Granada y el de Marruecos en torno a la idea de Dios. La misma idea adoptada por la reina Isabel de Castilla para unificar todo el territorio bajo la religión cristiana y un único Dios. También, es destacable subrayar la tolerancia de la religión musulmana a través de la convivencia de más de una religión en un mismo sitio, como en el Reino de Granada. En cambio, la religión cristiana se refleja de una forma negativa como expansionista, intolerante e inquisidora con los judíos y musulmanes que se negaban a abrazar la fe de los reyes cristianos.

Por último, creemos necesario subrayar que la objetividad, la crítica positiva y la valoración equilibrada, en abordar el tema de la imagen del musulmán, representan el reflejo directo del pensamiento y la inclinación de la escritora hacia lo andalusí, que se manifiesta a través de las palabras de la propia autora cuando dice: “Al-Ándalus es el puente que conectó oriente y occidente, un mundo que moría con otro que nacía. Guardamos todavía aquella esencia, y me gusta reivindicarlo, porque nos define como cultura múltiple, rica de influencias que en las diversas etapas de su historia ha creado siempre un producto original, propio y autóctono” (Tristán, 2007). La actitud de la escritora es profundamente humana, precursora de un espíritu pacifista y tolerante, con una visión futurista y de mucha incidencia en la actualidad.

Referencias bibliográficas

Abdel Rahman, Gamal (1993), “La literatura española ante la caída de Granada: La imagen del musulmán antes y después de 1492”, en *Actas del V Simposio Internacional de estudios moriscos*, Túnez, Tomo I, pp. 29-55.

Abdel Rahman, Gamal (2001), “La imagen del andalusí en la literatura española actual”, *Revue d'Histoire Maghrebine*, nº 104, pp.391-405.

Alborg, Juan Luis (1981), *Historia de la literatura española*, Gredos, Madrid.

Ali al-Hashimi, Muhammad (2004), *La verdadera personalidad de la mujer musulmana*, traducción de Dawud Álvarez, Riyadh, International Publishing House.

Anónimo (1969), *Romancero antiguo*, Tomo I, Juventud, Barcelona.

Carrasco, María Soledad (1989), *El moro de Granada en la literatura del siglo XV-XX*. Granada, Universidad de Granada.

El-Madkouri Maataoui, Mohamed (2012), *Imagen del otro: lo árabe en la prensa española. Análisis y descripción de los rasgos representativos de lo árabe*, Saarbrück en, Editorial Académica Española.

Gailani, Abdelatif (2008), “La sociedad marroquí vista a través de *En busca del unicornio*”, en *Actas del Coloquio Internacional sobre La imagen del otro en los escritores españoles y marroquíes en lengua española*, Fez, Instituto Cervantes, pp.115-132.

Hernández López, Addy (2012), “La visión de los cristianos y musulmanes respecto al judío y la usura”, en Juan Martos Quesada y Marisa Bueno Sánchez (ed): *Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XII*, Madrid, Almudayna.

Lasala, Magdalena (2004), *Boabdil, Tragedia del último rey de Granada*. Madrid: Temas de Hoy.

Makki, Mahmud Ali (2006), “La visión del islam en el Quijote”, en Nuria Martínez de Castilla y Rodolfo Gil Benumeya Briamaú (ed): *De Cervantes y el islam*, Sevilla, pp.223-233.

Martín Corrales, Eloy (2002), *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Bella terra.

Omar Toson, Ghada (2013), "El Reino de Granada en una novela de Magdalena Lasala y en otra de Radwa Ashur", *eHumanista, IVITRA* 4, pp. 319-333.

Rubeira Mata, María Jesús (2004), *Literatura hispanoárabe*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 28-29).

Tristán, Raúl (2007), "Entrevista a Magdalena Lasala por Raúl Tristán", *Revista Almiar*, n° 34, junio-julio, en https://www.margencero.es/articulos/magdalena_lasala.html (fecha de consulta: 08/12/2018).

X, Alfonso (1983), *Antología*, Orbis, Barcelona.

أبو أحمد، حامد (2007)، *غرناطة في ذاكرة النص، القاهرة، الحياة المصرية*.

عبد الرحمن، جمال (2018)، "صورة الأندلسي في الأدب الإسباني الحديث"، في: *القضية الموريسكية و القانون،*

الرباط، مركز ذاكرة الأندلسيين للنشر.